

Son muy pocos los elementos que contribuyen a ensanchar su consciencia...todo lo contrario el mundo contemporáneo más que nunca evita cualquier tipo de profundización . Para la persona de hoy permitirse algo parecido a una experiencia contemplativa es un desafío, puede llegar a ser calificado de “intelectualmente pobre”. Es entrar en un territorio tantas veces abusado por la publicidad new wave y falsas promesas de redención que han dejado al individuo un poco perplejo sin saber qué hacer con ese otro yo que tiene adentro. Tristemente la opción religiosa ya no es suficiente para darle un alivio espiritual al hombre común. El escape en otras sectas, tribus urbanas y agrupaciones lo demuestran.

El recurso estético como un lugar de profundización se redujo a

un corolario de citas y argumentos cargados de un discurso político que más parece una puesta en escena de ideas que producto de un proceso.

A veces se añora volver al espacio de contemplación que tanto criticó Walter Benjamin, para vivir al menos una pausa que lo saque de su cuerpo, y lo coloque en ese estado receptivo, tan importante para compensar el torrente de información y racionalidad que caracteriza nuestro mundo.

Recibir esas sensaciones sin construcciones racionales al menos como un ejercicio de equilibrio contribuye a expandir las opciones de vida y volvernos una persona más compasiva y balanceada más allá del arte.

Desde finales del milenio alrededor de los setentas y ochentas la reacción en contra de los grandes dogmas, la metafísica el

esencialismo y el discurso purista característico del pensamiento moderno pasó al otro extremo. No sin razón el hombre tomó distancias de tantos movimientos mesiánicos y actitudes heroico políticas que impusieron dictaduras, suicidios colectivos o un enajenamiento paralizante.

El arte modernista alcanzó niveles casi histéricos de adeptos al formalismo, y sus derivados del idealizado buen gusto. Es evidente que ahora vivimos un cambio de paradigma en el que la ciencia esta creando desafíos enormes que el mundo de las ideas no parece alcanzar.

La ciencia más que nunca constata lo crudos que estamos para poder entender tantos fenómenos observados que con nuestra mente no alcanzamos a integrar.

No es suficiente entender el mundo através de una ciencia determinista ya superada hace mas de cien años.

El concepto de mente como tal ha evolucionado a fenómenos que van mas alla de nuestro cuerpo y neuronas y tiene que ver con los intersticios, con los demás y con el planeta. El pensamiento asertivo y competitivo da paso al sincrónico, no lineal, integrativo.

En realidad estamos rodeados de más incógnitas que certezas , y hemos de aprender a vivir con ellas si de verdad queremos gozar de una expansión de consciencia.

El ejercicio de contactarse consigo mismo al mismo tiempo reconocerse en los otros, asumir cambios , son factores que el hombre tendrá que cultivar para mantenerse a flote.

Aun econtramos en el mundo aventureros de lo cotidiano, promotores de la improvisación receptores de mensajes que no son mensajes, y artistas de situaciones que de pronto contribuyen a ser un disparador de cambios.

Es quizás acá donde radica la semilla del cambio.

Las estrategias para sobrevivir en el mundo contemporáneo y en el mundo del arte contemporáneo no son muy distintas a las que pudo haber usado el artista en otras épocas.

Parece que el reconocimiento de nuestra vulnerabilidad de nuestra condición híbrida , el humor, la flexibilidad, se hacen recursos urgentes para confrontarnos con la realidad.

Es precisamente ahora cuando más se requiere de un diálogo con artistas que de alguna manera hacen resistencia a este proceso de condicionamiento inherente en un mundo falsamente globalizado. Como lo dice Kuspit en su libro El Fin del Arte Moderno “El artista se enfrenta al reto de reencontrar su sentido de realidad sin perder su autoestima”. No hay que olvidar que la activación de núcleos de poder en una sociedad está determinada por artistas y creadores, filósofos y monjes . No se trata de mercadear un logo, sino de promover una ética con respecto a la vida.

El artista debe darse cuenta de que todavía tiene una labor transformadora dentro de la sociedad no solo a través de discursos y enunciados sino de opciones de vida y la puesta en marcha de horizontes nuevos de percepción.

La expansión del discurso del arte a ámbitos como la ecología y el trabajo comunal, aún la espiritualidad entre otros; el escape del mundo mediante la apertura a procesos que incluyen la combinación de medios de expresión, la búsqueda de los objetos artísticos mas allá de los canales establecidos de difusión, el cambio del pensamiento genealógico al sincrónico, podrían interpretarse como parte de la búsqueda de verdades más allá de fuentes únicas. La expansión del discurso se concibe como una forma de pensamiento aplicada a sistemas en movimiento y fluctuantes. Ya no se trata de pregonar un tipo de arte como el arte per se. Después del modernismo como lo insinúa Peter Sloterdijk en su magistral ensayo *El Arte se Repliega en Sí Mismo* nos hacemos la pregunta “pueden los artistas abandonar el

arte sin exponer su salida como obra de arte?” claramente el arte que está enseñando dar paso a un lugar donde no hay nada que pueda ser aprendido.

Y es cuando viene lo luminoso en el arte más allá digo yo del mensaje o de el dominio técnico-. Es cuando se acepta que la verdad ya no está en el arte sino mas allá de él. Los canales de difusión tan en crisis en los ultimas décadas van conformando un escenario siempre en movimiento donde el arte y el artista van esquivando su encerramiento poniendo trampas al establecimiento y salvaguardando su autonomía. Por otro lado los coleccionistas van engrosando las filas de los que creen poder comprar una parcela de verdad.

Esto implica una posición de resistencia, pero no una negación de la realidad. El poder del artista, como el del malabarista, es encontrar ese ángulo de equilibrio entre aceptación e independencia después de un tiempo en el cual el gesto de arte era más importante que el que el arte mismo como lo menciona Kuspit. más alla del objeto está su exposición y contexto.

Es hora de relocalizar el arte y sentir que hace parte de un motor de cambio extraordinario que contribuye a la dignidad del hombre y sobrevive a su pequeñez.

Luis Luna Matiz

Villa de Leyva 2022